PRIMER PLANO / *Los terroristas intervienen en la campaña vasca.*

Manuel Giménez Abad recibió dos disparos en la cabeza y uno en el abdomen ▸ Mariano Rajoy, que visitó anoche a la viuda, no descarta que ETA tenga infraestructura en Zaragoza

ETA asesina al presidente del PP aragonés

Viene de primera página

Hace unos días, el presidente del PP vasco, Carlos Iturgaiz, se encontró con Giménez Abad y se extrañó de que fuera sin guardaespaldas. Le preguntó por qué, y su homólogo aragonés le respondió: «¿Escoltas yo? Bastante tengo con el Plan Hidrológico Nacional», en referencia al conflicto surgido en aquella comunidad autónoma a raíz de la aprobación en el Congreso del polémico plan.

Se trata de la primera persona que ETA asesina de un tiro en la nuca en Aragón, aunque la banda terrorista ya dejó su huella en varios atentados con el método del coche bomba. El más grave, el ocurrido a finales de los años 80 contra la casa cuartel de la Guardia Civil de Zaragoza, en el que hubo 11 muertos, cinco de ellos niños.

Según algunos testigos, un joven de unos 25 años, de 1,70 metros de estatura, con pelo largo y vestido con un chándal, se acercó a Giménez Abad por la espalda y le disparó tres tiros: dos en la cabeza y uno en el abdomen. El cuerpo del senador quedó tendido en la acera, en el cruce entre las calles de Princesa y de Hernán Cortés. El presunto etarra, al que cubría una compañera, salió corriendo del lugar y en su huida encañonó a dos jóvenes, a los que obligó a entrar en un videoclub. Luego, ambos etarras abandonaron el lugar a bordo del automóvil que conducía la activista. La policía cree que se trata de miembros de un comando itinerante.

Una persona que presenció el atentado relató que la cabeza de Giménez Abad sangraba por la sien derecha. Añadió que, en ese momento, no pasaba nadie por la calle, y que las asistencias tardaron en llegar al lugar más de un cuarto de hora. Indicó que, al oír los disparos, pensó que se trataba de algún petardo de las peñas que se dirigían al campo de fútbol.

El político fue atendido, inicialmente, por un equipo médico en el lugar del atentado, y el cadáver fue trasladado, posteriormente, al Instituto Anatómico Forense para practicarle la autopsia.

La policía encontró en el lugar tres casquillos de bala de 9 milímetros parabellum, lo que confirma que el atentado fue obra de ETA, ya que es la munición que habitualmente utiliza la banda.

La muerte de Giménez Abad causó gran consternación en Aragón y de modo especial entre la clase política, ya que era una persona muy apreciada, dado su talante conciliador. La capilla ardiente quedó instalada en la sede de las Cortes de Aragón, en el Palacio de la Aljafería, en donde Giménez Abad era diputado.

El ministro del Interior, Mariano Rajoy, llegó a primera hora de la noche a Zaragoza y acudió al domicilio de Giménez Abad para visitar a la viuda del dirigente asesinado. A la salida, Rajoy dijo que, de momento, desconocía la identidad de los autores del atentado, y que no descartaba que ETA disponga de infraestructura en la capital aragonesa.

Tanto al lugar del atentado como al Instituto Anatómico Forense y a la sede del PP se acercaron representantes de las instituciones. Así, el Gobierno autónomo en pleno, con el presidente, Marcelino Iglesias, a la cabeza, se acercó a dar el pésame a la Ejecutiva regional del PP, que se reunió en la sede del partido. También hizo acto de presencia la presidenta del Congreso de los Diputados y ex alcaldesa de Zaragoza, Luisa Fernanda Rudi, que este fin de semana estaba en Zaragoza.

Entre las muchas reacciones destacan las de Santiago Lanzuela, a quien Giménez Abad sustituyó en el cargo de presidente del PP aragonés. «Era muy bueno como persona, un gran conocedor de la Administración del Estado y de la comunidad autónoma, y le estoy muy agradecido por los cuatro años que compartí con él en el Gobierno de Aragón».

El presidente aragonés, Marcelino Iglesias, declaró: «Esto es la lógica de la locura; no hay palabras para explicarlo». El alcalde, José Atarés, en su día también objetivo de ETA, estaba fuera de la ciudad, adonde regresó anoche.

EFE

Dos miembros del PP se abrazan, ayer, mientras dos funcionarios cubren el cuerpo sin vida de Giménez Abad.

Tres días de luto en la comunidad de Aragón

J. O.
Corresponsal

ZARAGOZA.— El Gobierno de Aragón celebró anoche una reunión urgente para condenar el atentado de ETA que costó la vida a Manuel Giménez Abad y expresar su condolencia a su familia y al PP. El Ejecutivo autónomo, que preside Marcelino Iglesias, acordó, asimismo, declarar tres días de luto oficial en la comunidad autónoma.

En parecidos términos de condena se pronunciaron las Cortes de Aragón, cuya mesa y junta de portavoces también se reunió anoche, y en cuya sede quedó instalada la capilla ardiente. El presidente del Parlamento autónomico, José María Mur, declaró: «Ha sido un mazazo para todos; estamos muy afectados. Era una grandísima persona». Para hoy están convocados un pleno extraordinario del Ayuntamiento de Zaragoza, una concentración a sus puertas, así como una manifestación por la noche.

El funeral está previsto que se celebre esta tarde en Jaca, su localidad natal. Precisamente, Manuel Giménez Abad estuvo en Jaca el pasado viernes para participar en la popular fiesta del Primer Viernes de Mayo.

OBITUARIO / MANUEL GIMENEZ ABAD

Un hombre dialogante

JAVIER ORTEGA

Manuel Giménez Abad tenía siempre la mano tendida y la sonrisa en el rostro. Era muy apreciado tanto en el trato personal como en el político. Tranquilo, cordial y negociador son los adjetivos que mejor cuadran en su biografía.

Giménez Abad nació el 4 de diciembre de 1948 en Jaca (Huesca). Estaba casado y era padre de dos hijos adolescentes. El más pequeño le acompañaba en el momento en que fue asesinado. Licenciado en Derecho por la Universidad de Navarra, era técnico de Administración Civil del Estado y letrado de las Cortes de Aragón. Coautor de varios libros de temas jurídicos, ejerció también la labor docente como profesor de Derecho Administrativo en la Universidad de Navarra. Gran conocedor de la Administración del Estado y de la autonómica, fue secretario técnico del Gobierno de Aragón en los primeros años de la preautonomía y la autonomía, así como letrado mayor del Parlamento aragonés.

Santiago Lanzuela le llamó, como independiente, para formar parte de su Gobierno como consejero de Presidencia y Relaciones Institucionales, cargo que ocupó entre 1995 y 1999. Desde ese puesto fue también el portavoz del Ejecutivo autónomo, el rostro amable que comunicaba los acuerdos del Consejo de Gobierno. Los informadores recuerdan su trato exquisito y eficiente. Después, se afilió al PP.

En la actualidad era senador en representación de la comunidad autónoma, diputado en las Cortes de Aragón y miembro de las comisiones Institucional y de Cultura.

El pasado mes de enero sustituyó a Santiago Lanzuela en la presidencia del PP en Aragón, que había dejado el cargo para dedicarse a sus tareas en el Congreso de los Diputados. La polémica del Plan Hidrológico Nacional, que prevé el trasvase del Ebro a Levante y que cuenta con el rechazo mayoritario de los aragoneses, hizo mella en el PP aragonés. Se pensó, por eso, en Giménez Abad para relanzar el partido y como persona capaz de tender puentes con la oposición y cohesionar a los *populares* de la región.

Manuel Giménez Abad

Cuando fue designado presidente del PP aragonés declaró que la tarea no iba a ser fácil: «Queda mucho por hacer», dijo. Animó a los militantes a «no dejarse arrebatar la bandera de Aragón». Sostenía que el PHN es beneficioso para esta comunidad pues recoge las obras del Pacto del Agua, que «garantizan el futuro de esta tierra».

Era, asimismo, aunque no había sido proclamado de forma oficial, el futuro candidato de los *populares* a la Presidencia del Gobierno autónomo. Partidario siempre del diálogo, el acuerdo y el consenso, Giménez Abad no descartaba volver a pactar con el PAR, partido con el que el PP gobernó en la pasada legislatura.

Las palabras del vicepresidente del Gobierno de Aragón, José Angel Biel (PAR), redondean el perfil de Manuel Giménez Abad: «Hemos perdido a una gran persona; era un profesional como la copa de un pino; era mi amigo desde 1978 en que nos conocimos».